

301
M935
2003
C.1

Nicolás Richard, editor

Movimientos de campo
en torno a cuatro fronteras de la
antropología en Chile

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS. SOCIALES
BIBLIOTECA

Ediciones ICAPI
Guatemala - 2003

Traslaciones y apropiaciones: desarrollo de la antropología del género

**Michelle Sadler
María Elena Acuña***

Inicios de la presencia de la Antropología de la Mujer y el Género en Chile

En el presente artículo se discute el surgimiento de la Antropología del Género en Chile, como un campo específico de reflexiones e investigaciones dentro de la disciplina antropológica. Indudablemente, este campo estuvo y está ligado a la presencia de los Estudios de la Mujer y el Género en nuestro país. Los modos en que estas ideas se introdujeron y fueron reapropiadas y reutilizadas por los/las académicos/as chilenos/as, resulta una problemática interesante de analizar primero, porque expresa el modo en que países como Chile utilizan cuerpos de conocimiento desarrollados en el primer mundo y segundo, porque en sí mismo este proceso de apropiación constituye una producción de teoría.

Los inicios de la práctica antropológica en Chile se vinculan con la presencia durante el siglo XIX de investigadores extranjeros que, contratados por el Gobierno Chileno, recopilaban información sobre el territorio nacional y sus habitantes; y en el pasado siglo, en el trabajo de organizaciones no gubernamentales. Con la creación en la Universidad de Chile en 1954 del Centro de Estudios Antropológicos bajo la rectoría de Don Juan Gómez Millas, se dio un importante paso en la consolidación de la práctica antropológica. Durante quince años este Centro se abocó a la investigación y no a la docencia, en un afán por adquirir el conocimiento y experiencia necesarios para ejercer docencia regular. Fue solo a partir del año 1968 que podemos encontrar en Chile estudios universitarios formales de Antropología con la creación del Instituto y la carrera de Antropología en la Universidad de Concepción y, posteriormente, el año 1971 en la Universidad de Chile se

* Con la colaboración de Sonia Montecino.

inaugura la formación de pregrado en Antropología dependiente del recién creado Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas.

El quehacer antropológico en Chile se ha valido de los modelos explicativos y teorías en boga en los países de Primer Mundo, sin embargo siempre ha mediado un proceso de observación y análisis de las especificidades locales de las problemáticas estudiadas impulsado por la apropiación y resignificación de las mismas.

A partir de la década del 70, estas problemáticas, modelos y teorías explicativas empiezan a considerar a los Estudios de la Mujer como un corpus de conocimientos válidos para analizar tanto las estructuras como las relaciones sociales en el país. En un primer momento, los estudios sobre las mujeres también estuvieron moldeados por debates ideológicos y disciplinarios desarrollados en Estados Unidos y Europa, que ponían el acento en la subordinación de las mujeres como práctica universal y, se basaron en explicaciones dadas por las teorías del patriarcado (Acuña 1995). Es decir, esta preocupación sigue un desarrollo que va desde los Estudios de la Mujer a los Estudios de Género y sus consiguientes debates ideológicos en el seno de la Antropología en Chile. Se debe destacar que en el conjunto de las investigaciones sobre mujeres desarrolladas en este lapso en Chile, las antropólogas tuvieron un papel fundamental. Es decir, la práctica antropológica es también la responsable de la introducción de los Estudios de la Mujer y el Género en las otras disciplinas de las Ciencias Sociales.

A diferencia de las experiencias norteamericana y europea, en América Latina los Estudios de la Mujer se inician, mayoritariamente, fuera del ámbito de las universidades en un período de crisis económicas, regímenes dictatoriales; e impulsados por agencias de cooperación internacional. Con antecedentes en los movimientos de mujeres y feministas que denunciaban la opresión política y discriminación de que eran víctima las mujeres en los años setenta, podemos identificar dos grandes períodos en que estos estudios se insertan en nuestro contexto:

- a) investigaciones sobre la condición femenina, realizadas en grupos de reflexión de mujeres, Organismos no Gubernamentales y centros de estudio privados, desde mediados de la década de los setenta y con fuerza durante los ochenta;
- b) reconocimiento de los Estudios de la Mujer y el Género como campos específicos del conocimiento con rango académico, en los noventa.

La investigación fuera de las aulas universitarias: Antropología de la Mujer

Como ya veíamos, la instalación de los denominados Estudios de la Mujer o de Género en el universo académico chileno muestra una brecha con lo que ha sido ese mismo fenómeno en Estados Unidos y en Europa. Los procesos que han incidido en la inserción de dichos estudios en nuestro territorio se ligan al a convergencia de sucesos políticos y económicos particulares, y la emergencia de instituciones y centros alternativos de mujeres. A diferencia del Primer Mundo, en don-

de el pensamiento reflexivo y sistemático sobre la mujer o el género se produce dentro de las universidades, en Chile ese pensamiento fue desarrollado fuera de ellas y en un período histórico marcado por un gobierno militar y un sistema económico neoliberal (Montecino y Rebolledo 1995: 45).

A pesar de que en las décadas anteriores la universidad había sido el sitio privilegiado para acoger los nuevos temas sociales, en la década de los ochenta, cuando irrumpen con fuerza las preocupaciones por las mujeres, las Ciencias Sociales se encontraban en receso forzado en las casas de estudio superiores, por lo cual fueron otros lugares que se hicieron cargo de realizar investigaciones y difundir los nuevos conocimientos. Las ONGs actuaron como promotoras del desarrollo social y como defensoras de los derechos de las personas. En esta doble preocupación la producción de conocimiento y el levantamiento de testimonios sobre las condiciones de vida en el contexto dictatorial se presentaron como necesidades en los procesos de denuncia y en las estrategias de enfrentamiento al gobierno autoritario. De este modo, las ONGs no sólo fueron instituciones intermedias de la cooperación internacional y de la ayuda solidaria, sino que también generaron conocimientos. Las mujeres como grupo social específico fueron el centro de muchas reflexiones por diversas razones. Por una parte, debido a la situación ocurrida con las violaciones a los derechos humanos que las ubicaba como portavoces y activistas. Por otra, las condiciones generales de vida en el país tales como los niveles de pobreza y la instalación de sistemas represivos donde el cuerpo de las mujeres era objeto de constantes amenazas hizo que sus derechos se instalaran como una preocupación en el quehacer de estas instituciones, que trabajaban de manera paralela con los grupos de mujeres durante la década del '70 del '80.

La distancia existente entre sociedad civil e instituciones controladas por el gobierno militar, también se reflejó en la investigación sobre mujeres realizada en las universidades y fuera de ellas. Los avances teóricos y metodológicos del feminismo y la retroalimentación con los movimientos de mujeres quedaron en el ámbito de las ONGs y no se lograron revertir en la medida deseable hacia las universidades, donde se siguió manteniendo una producción estudiantil de tesis de grado nutridas de manera muy parcial de las nuevas teorías y debates conceptuales (Rebolledo, 1995: 17).

Un tema clave en el afianzamiento de los Estudios de la Mujer en nuestro país, que merece mención, lo constituyeron las clases que dictara Julieta Kirkwood en el Círculo de Estudios de la Mujer, dependiente de la Iglesia Católica, alrededor de los años 1979-1980¹. Este se constituyó en el único espacio para debatir en torno a esta temática, y en la primera sistematización formal de las lecturas de las investigadoras clásicas en Estudios de Género, como Simone de Beauvoir y Margaret Mead.

¹ Este primer esfuerzo docente ha quedado registrado en el libro "Feminarios", editado y compilado por Sonia Montecino, Ediciones Documentas, 1987.

Sonia Montecino (1995) identifica dos tipos de esfuerzos ligados a la pesquisa y relevamiento del papel de las mujeres en el ámbito nacional: por un lado, investigaciones que tendieron a configurar un perfil de las mujeres chilenas (fundamentalmente en los ámbitos de la división sexual del trabajo en sectores populares y campesinos, y en el plano de lo político) y por el otro, el desarrollo del campo de la investigación-acción que tendía a la recuperación de un tejido social femenino y a la indagación de su posición a través del uso de métodos cualitativos y de autopercepción de las "investigadas" en los diagnósticos y descripciones de su situación vital. El uso de fuentes orales en este período propone no sólo una perspectiva metodológica sino que también una posición política y teórica que a la postre implicará un fuerte predominio de análisis de tipo simbólico en los estudios de Antropología del Género realizados en Chile. El doble esfuerzo que hemos mencionado da cuenta de que los Estudios de la Mujer en el país estarán definidos por la imbricación del hacer movimiento y hacer investigación.

Trabajos acerca del mundo campesino y de minorías étnicas, en especial de mujeres mapuche y aymara, adquirieron gran importancia, y también se abordaron temas como la educación, la identidad y la sexualidad en un marco que aunque exploratorio también sentaba las bases de discusiones sobre la especificidad de la construcción de lo femenino en el contexto chileno.

En un segundo momento, es posible detectar una suerte de "consolidación" de centros alternativos abocados casi puramente a la investigación, percibiéndose —a medida que se avanzaba también en una cristalización de la democracia— una especialización y profundización de las materias. Es así como se incorpora el estudio de otros sectores sociales (como los medios) en problemas tales como la discriminación laboral y el asedio sexual; se percibe, asimismo, un esfuerzo por cuantificar la condición de las mujeres y se producen indagaciones preliminares en el universo de la educación, la identidad y la cultura.

Durante ese período, la reflexión desde la antropología en torno a la mujer se va cristalizando en las investigaciones de antropólogas desde centros de estudios y ONG. De este modo, las ONG se transformaron gradualmente en instituciones que formaban a las nuevas investigadoras de los temas de la mujer y donde se produjo la mayor renovación en cuanto a enfoques. Se identifican algunos focos principales de trabajo en torno a la Antropología de la Mujer en la década de los ochenta:

- En Santiago, la investigación se desarrolló primero en el Programa de Estudios y Capacitación de la Mujer Campesina e Indígena (PEMCI), y luego en el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM). En este último Centro, Sonia Montecino, Loreto Rebolledo y Angélica Willson formaron parte de los equipos permanentes de investigación, con la colaboración de otras antropólogas como Cristina Girardi, Carolina Oliva, Llanquirai de León, María Elena Boisier y María Elena Acuña. Indagando sobre los universos femeninos de las mujeres campesinas indígenas y del naciente mundo forestal, se da cuenta de voces de mujeres que no habían sido oídas ni por el Estado, la sociedad o la academia, mediante el

uso de historias de vida que sirvieron para hilvanar una producción teórica y disciplinaria, y para fomentar la organización de grupos de base en un proceso de empoderamiento mutuo de las investigadoras y de las mujeres organizadas. En este sentido, el trabajo se tornó en investigación-acción, como mencionábamos anteriormente.

- Por su parte, durante la misma época Josefina Hurtado con el apoyo de Marcela Díaz —en el Servicio Evangélico para el Desarrollo— trabaja desde la antropología religiosa, estudiando la vida de las mujeres pentecostales, que también desde grupos organizados articulan prácticas de resistencia en el plano religioso.

- En Santiago es importante también un área de trabajo desarrollada por FLACSO, que bajo la conducción de una socióloga, Teresa Valdés, incorpora en un inicio a dos antropólogas, Marisa Weisntein y Jacqueline Gysling, y posteriormente a Cristina Benavente en temas relacionados con mujeres pobladoras urbanas. Esta investigación en la última década ha dado lugar a estudios sobre masculinidades, en las que también participan antropólogos y antropólogas.²

- En Arica, el trabajo realizado por Vivian Gavilán y Ana María Carrasco bajo el alero del Taller de Estudios Andinos, introduce una reflexión sobre las relaciones sociales de género en las comunidades aymaras del norte chileno. En un principio, esta reflexión se centra en temas relativos a la participación de la mujeres en la producción y en la economía de subsistencia para luego expresar con una vocación política, temas de ciudadanía, inserción laboral, migración hacia centros urbanos, demandas de las mujeres al gobierno regional y propuestas para la formulación de políticas regionales con equidad de género. Más recientemente trabajan el tema de la sexualidad, haciendo comparaciones entre las mujeres indígenas y no indígenas.

-En Temuco se desarrolló otro foco de investigación en la labor de la ONG Capi-de, con la antropóloga Mireya Zambrano, quien empieza a trabajar materias de la mujer, con énfasis en el mundo mapuche, más ligado a la acción que a la investigación. Este núcleo, a diferencia de los anteriores, no ha tenido continuación.

Es importante mencionar en esta reseña que alrededor de los años 1987-1988 se realiza el primer seminario de Mujer y Antropología, organizado por el Colegio de Antropólogos, en el que participaron antropólogas como Debbie Guerra, Josefina Hurtado, Lorena Núñez y Sonia Montecino. Esta iniciativa se transforma en la primera que intenta agrupar la investigación en torno al tema, para generar debate al interior de la disciplina.

² Los estudios de masculinidades desarrollados en FLACSO han contado con el trabajo de los antropólogos Enrique Moletto y Gabriel Guajardo de manera continua, aún cuando han participado también de las actividades y reflexiones otros antropólogos y antropólogas.

En este período, las políticas seguidas por la cooperación internacional determinaron muchos de los estudios realizados³ y a la postre, también influyeron en la continuidad de los núcleos de estudio y en los quehaceres de las investigadoras. Con el retorno del país a un sistema democrático de gobierno en la década del 90, la cooperación internacional se retiró lentamente del país y, el nuevo escenario favoreció tímidamente la reinserción de académicos y académicas en las universidades. Sin embargo, las políticas de financiamiento internacional también obligaron al cierre de muchos centros de investigación independientes; y con ello las universidades pasaron a ser los espacios privilegiados para la reflexión.

La entrada a las aulas: Antropología de Género

El comienzo de la instalación de los Estudios de Género en algunas universidades chilenas, fue producto de esa tradición que se había creado fuera del ámbito institucional universitario y fue gestada desde dos vertientes; por un lado investigadoras e intelectuales provenientes de ONG que con la apertura democrática se incorporaron a las universidades, y por el otro, profesoras que luego de haber realizado estudios de postgrado (sobre todo en Estados Unidos) volvieron a reinserirse en las diversas casas de estudios superiores del país. Posteriormente, se observa una creciente influencia de estas académicas entre quienes comienzan a ocuparse de temas vinculados a la mujer o al género (Montecino y Rebolledo, 1995: 46). Se generan de este modo núcleos de estudio e investigación que desarrollan una reflexión que ha agilizado la discusión sobre temas como las identidades, los sistemas de poder, la discriminación, y la profundización de la democracia con una perspectiva de género y, que asimismo, han instalado la preocupación por los sesgos androcéntricos y etnocéntricos de muchas de los corpus explicativos que se utilizan en las Ciencias Sociales, resaltando el hecho de que las universidades son instituciones organizadas en base a sistemas de género, siendo muchas veces sexistas.

Sin duda la universidad, en tanto espacio destinado a la formación de los futuros/as investigadores/as y profesionales y, como centro creador y transmisor de conocimientos, es un ámbito fundamental de conquistar para los nuevos temas y teorías. El reconocimiento académico de ellos es una forma de validación social que complementa, y de una u otra manera legítima, lo avanzado en otras esferas, concediéndole un "status científico". Esto, en relación con los tópicos que nos ocupan —la mujer y el género— tiene una gran relevancia pues han sido cuestionados y se ha intentado marginarlos por considerárseles muy ideologizados, debido a su estrecha conexión con el feminismo y por ser un campo de reflexión donde las intelectuales mujeres se han consolidado. Por otra parte, la instalación de los Estudios de la Mujer y del Género en las universidades es una condición indispensable para formar a los investigadores que más adelante abordarán estos temas y para sensibilizar a los futuros cuadros profesionales que en el día de maña-

³ Se destacan en este sentido los apoyos de la Fundación Ford y de HIVOS de Holanda.

na desde el Estado, a nivel central o local, estarán diseñando e implementando las políticas públicas (Rebolledo, 1995: 16).

La emergencia de los Estudios de la Mujer y Género en las universidades chilenas, se inserta en el contexto de una institucionalización académica de estos estudios en Latinoamérica. Esta emergencia saca a la luz una serie de preguntas y propone algunos desafíos. Entre las primeras está el conocer las diversas estrategias y sus especificidades; descubrir las improntas culturales que las han conformado y escudriñar en la existencia o no de un carácter latinoamericano en su devenir. No es difícil percibir, por la multiplicidad de formas, que en nuestro continente se han asumido algunos de los debates del Primer Mundo sin haber atravesado por el proceso de discusión y por la historia que los animó; mimesis de apropiación muy típica de la cultura mestiza latinoamericana.

Uno de estos debates es el de la emergencia del concepto *Género*. Como se había mencionado anteriormente, desde la antropología e historia, principalmente, se venía criticando la utilización de la categoría de "La Mujer", pues implicaba una universalización y esencialización de sus atributos. Siguiendo las tendencias del Primer Mundo y las críticas que se hicieron a la utilización de aquel término, en nuestro país también se comenzó a hablar de Estudios de Género, pero sin la necesaria reflexión que esto debía conllevar⁴.

En la revisión del trabajo en temas relativos a la mujer desde las ONGs ya veíamos que la investigación de antropólogas cobró especial relevancia desde la década de los ochenta. Esta preponderancia del trabajo antropológico en los Estudios de Género se replica en la inserción académica de estos estudios. Va a ser la mirada antropológica primero, y luego la sociológica y económica, las que primen en los Estudios de Género.

En la Universidad de Chile, un antecedente de la incorporación de los Estudios de Género a la disciplina antropológica lo constituye una investigación que don Carlos Munizaga, entonces Director del Departamento de Antropología, encarga a Sonia Montecino, a fines de la década del 70, acerca de la situación de las mujeres en Chile, desde una perspectiva antropológica e histórica. Fue la primera iniciati-

⁴ Se puede decir que los debates que se dieron en otros países no se han producido en el nuestro. Es así como los enfoques de la mujer y de género no son explícitamente planteados en sus diferencias, del mismo modo que temas como la familia, la sexualidad, la violencia, los derechos, aparecen mencionados como Estudios de la Mujer o como Enfoque de Género sin un cuerpo teórico que defina por qué y cómo se insertan dentro de estas conceptualizaciones. Por otra parte, es muy claro que se usa como sinónimo de género el concepto de mujer (esto se debe, a nuestro juicio, a que se ha producido una vulgarización del término género toda vez que ha sido recepcionado en nuestro medio sin su historia como concepto, por ello se ha tornado común que cuando se lo usa es para referirse a la mujer y no para dar cuenta de la construcción social y cultural de las diferencias sexuales y todas las implicancias teóricas, metodológicas y de acción que supone), dando pie así a representaciones más nominales que a basamentos producto de un devenir conceptual (Montecino y Rebolledo, 1995: 47).

va en que se relevaba el tema de las mujeres como tema de investigación en sí mismo en la disciplina⁵.

En 1991 la carrera de Antropología de la Universidad de Chile, introduce formalmente la cátedra de Antropología de la Mujer y de Género, impartida en esa época a alumnos/as de los niveles terminales de formación. En un contexto político de transición y de aparente apertura hacia la democratización resulta decidirse que entre las pocas nuevas cátedras creadas se encontrara una que no sólo proponía que la situación social de las mujeres había sido objeto de análisis sesgados sino que también proponía una reflexión más global sobre cómo se intersectan las relaciones de poder y los quehaceres académicos.

Por otra parte, en la Universidad Austral de Valdivia, el esfuerzo de Priscilla Délano, introduce en la docencia y la investigación temas relativos a las mujeres y al género. Junto a otras estudiosas retoma estas temáticas, con una inclinación por el mundo campesino e indígena. Destacan trabajos sobre el trabajo asalariado de mujeres en empresas pesqueras de Chiloé. Posteriormente, el trabajo de Debbie Guerra continúa esta línea, cuyo trabajo aborda especialmente las temáticas de Cultura, Medio Ambiente y Salud Sexual y Reproductiva.

El trabajo realizado por antropólogas y antropólogos acerca de las mujeres en nuestro país fue reunido en el seminario "Mujer y Antropología: Problemática y Perspectivas", organizado por el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y patrocinado por ISIS Internacional, en marzo del año 1992. Este encuentro marcó un hito en el desarrollo disciplinario de la antropología del género, adquiriendo un carácter simbólico, pues por primera vez la Universidad de Chile acogió un debate sobre el género y la mujer y por primera vez también el pensamiento y la investigación sobre el tema ocuparon el espacio académico, sembrando el camino de un horizonte que desbordó las fronteras en que antes se produjeron los Estudios de Género en Chile⁶.

Dicho encuentro tuvo la finalidad de sacar a luz el conocimiento acumulado en la disciplina sobre el género y la mujer en Chile; en tiempos de renovación y cambio que requerían de la valoración y conocimiento de los distintos saberes femeninos⁷. Se pusieron en escena los estudios sobre y para la mujer en Antropología; y

⁵ Esta información se obtuvo de una conversación personal con Sonia Montecino. Es interesante también destacar que hacia esa misma época, las clases que dictaba Mónica Weisner en el ramo de Antropología Médica en la carrera de antropología de la Universidad de Chile, también se constituyeron en referente de temas relacionados con lo femenino.

⁶ Fuera del libro *Huellas. Seminario Mujer y Antropología: Problemática y Perspectivas*, que compendia este seminario, Isis Internacional publicó en el año 1992 *Especios y Travesías: antropología y mujer en los 90*.

⁷ En ocasión del seminario se rindió homenaje a las doctoras Ximena Bunster y María Ester Grebe, ambas antropólogas, que trabajando en diferentes áreas impulsaron reflexiones sobre las ideologías y las prácticas sociales que condicionan el comportamiento de hombres y mujeres.

se dejó de manifiesto la existencia de un corpus de investigaciones y de reflexiones que evidenciaron un espacio constituido sobre la materia.

Las investigaciones y reflexiones variaron en su grado de profundidad y en las condiciones de su producción: los trabajos realizados desde Organismos No Gubernamentales de mujeres poseían una "tradición" y formas de realización más acabadas que aquellas provenientes de investigadoras recién egresadas de las universidades del país. Esto hizo visible la necesidad de que los estudios de género fueran abordados desde la academia para entregar una formación que permitiera el perfeccionamiento y la especialización de las personas abocadas al tema.

Las moderadoras del encuentro provenían de otras disciplinas, como la filosofía, literatura, psicología, crítica cultural, geografía, entre otras, lo que demostró que en los estudios de género la interdisciplina es fundamental y que el diálogo entre especialidades permite una comprensión más profunda de los fenómenos sociales, culturales, políticos, económicos en donde se inserta la mujer.

Nos detendremos en una breve reseña de los trabajos expuestos por antropólogas chilenas en este encuentro, pues no sólo constituyen un resumen del trabajo en torno a la Antropología de la Mujer realizado en nuestro país en la década del ochenta, sino que también permiten realizar el levantamiento temático de las vertientes que iban a seguir estos estudios.

Como primer grupo temático, se identifican trabajos que reflexionan sobre el tema de las mujeres desde América Latina. Sonia Montecino propone paradigmas para la comprensión del género en América Latina; Loreto Rebolledo -del CEDEM- construye una propuesta para los estudios de género y campesinado; y Priscilla Délano, de la Universidad Austral de Chile, trabaja en torno a la mujer en las empresas pesqueras en la isla de Chiloé.

De larga trayectoria en la reflexión antropológica en nuestro país, la reflexión en torno a las identidades cobra un nuevo matiz al sacar a la luz la pregunta sobre la incidencia de las mujeres en su construcción. Si se constata que en América Latina, y Chile por inclusión, el ser madre fue y aún es la categoría fundamental y definitoria del ser mujer (Montecino, 1991), surgió la pregunta por la construcción de la identidad femenina en sus especificidades y distintos contextos. En esta línea se expusieron los trabajos de: María Elena Boisier, del CEDEM, acerca de constitución de identidad en mujeres de clase media; Josefina Hurtado, investigadora del Servicio Evangélico para el Desarrollo, acerca de mujeres pentecostales⁸; y Vivian Gavilán, antropóloga del Taller de Estudios Andinos, sobre relaciones de género en la cultura aymara.

Una serie de investigaciones se agruparon en lo que se llamó "Universos indígenas y mestizos": estos trabajos buscaron sacar a la luz el aporte de las mujeres en

⁸Esta línea ha sido seguida por Sonia Montecino y Alexandra Obach en la investigación "Caminar con el espíritu: perspectivas de género en el movimiento evangélico de Chile", Proyecto DID.

la historia chilena, así como rescatar saberes femeninos tradicionales, como las artes de la medicina y de la artesanía, y de la tradición oral. En este corpus temático destaca el aporte de Angélica Willson, del CEDEM, llamado "Textilería Mapuche: reproducción cultural y de género".

Otra línea importante que emerge como temática tiene relación con mujeres y participación social: Marisa Weinstein, de FLACSO, trabaja la relación entre mujeres pobladoras y Estado, analizando la construcción social de la dignidad; Ana María Carrasco, del Taller de Estudios Andinos, analiza la participación social de mujeres en la sociedad aymara contemporánea; María Pía Poblete y Tatiana Araya, de la Universidad Austral de Chile, trabajan en torno a la participación de las mujeres en organizaciones sociales; y Patricia Vera, del Instituto de la Mujer, trabaja en torno al caso del exilio de mujeres chilenas en Holanda.

En 1993⁹, en el seno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, se formó el Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), apoyado por la Fundación Ford, con la participación de las antropólogas que habían iniciado en la década de los ochenta los estudios de la mujer en las ONG. Se constituyó en el primer programa universitario del país consagrado exclusivamente a la investigación, docencia y extensión en temas de género. Este Programa, transformado en Centro desde 1997 -CIEG- se ha conformado en el núcleo del desarrollo de la Antropología del Género en nuestro país¹⁰.

El tópico central que subyace a los distintos estudios que realiza el CIEG es el de la diversidad cultural. Ya se trate, por ejemplo, del problema de la integración laboral de las mujeres mapuche en la ciudad, de la construcción simbólica de identidades e ideologías de género o de los espacios públicos y el género, se busca una reflexión sobre las formas culturales heterogéneas que asumen las relaciones de género tanto en su dimensión simbólica como material (relaciones de trabajo, instituciones, etc.). Lo anterior resulta un desafío ineludible en una sociedad y una Región (Latinoamérica), donde predominan visiones que desconocen o niegan la existencia de identidades y modos de vida no sólo distintos a la supuesta cultura nacional, sino que se relacionan entre sí de manera no siempre armoniosa ni carente de tensiones. Con esto último se pretende dar cuenta, a su vez, de otro aspecto fundamental de la diversidad cultural: la presencia de múltiples formas de discriminación que tienen como una de sus bases la marca de género, aunque no se reducen a ella, sino que están también determinadas por la pobreza o la marginación económica y política. Así, el CIEG ha privilegiado en las tesis que dirige e investigaciones que apoya, el estudio de aquellos grupos y sectores que manifiestan de una manera más visible esta discriminación: mujeres campesinas, indígenas, especialmente mapuches, y

⁹La primera instancia universitaria de Estudios de Género en una universidad chilena data del año 1991 cuando en la Universidad de Concepción se crea el Diplomado en Estudios de Mujer, que aunque con participación de antropólogas, es un programa más ligado a las humanidades.

¹⁰Desde su fundación ha sido dirigido por Sonia Montecino, y por Loreto Rebolledo en el área de investigación. Actualmente María Elena Acuña asume las labores de sub-dirección, y en investigación se encuentran Michelle Sadler y Felipe Lavanderos.

populares. Tal preocupación no es en ningún modo excluyente de la investigación en sectores medios, profesionales e universitarios, como ha sido el caso de un estudio sobre segregación sexual y discriminación de género en la Universidad de Chile. Estas indagaciones abordan realidades que requieren de manera urgente la atención de las políticas públicas.

La emergencia de nuevas formas de identidad, así como el reforzamiento y transformación de identidades tradicionales aparece, así, como un desafío ineludible para el Centro. En este marco puede situarse su preocupación por abordar nuevas líneas de investigación como las masculinidades. De la misma forma, se ha incentivado la participación de jóvenes investigadores/as a través de un taller de tesis, que administra un fondo de becas concursables para alumnos/as de la Universidad de Chile y de otras universidades.

Asimismo, las cátedras de Antropología del Género dictadas en el pre grado de la carrera de antropología de la Universidad de Chile, se han mantenido desde el año 1991 hasta la fecha, lo que sitúa a este quehacer disciplinario como un corpus de conocimiento válido y en permanente diálogo y desarrollo en la universidad. La continuidad de estas cátedras permite visualizar cómo los temas de género han sido asumidos por las diferentes generaciones de estudiantes. En este contexto, es digno de destacar que estas cátedras no se encuentran dentro de los cursos de teoría obligatorios; queda en evidencia la resistencia de las generaciones de docentes de larga permanencia en la universidad a estas temáticas, versus la gran demanda de los/as estudiantes. Otro hecho ligado a lo anterior, es el inicio desde 1996 de actividades de postítulo que se orientan a satisfacer demandas desde el ámbito profesional y, el inicio en el año 2001 del Magister en Estudios de Género y Cultura, menciones en Ciencias Sociales y Humanidades, que satisface demandas propiamente ligadas a la investigación y formación académica en estos temas.

El desarrollo de la Antropología del Género en Chile y su fuerte vinculación con el quehacer en el plano de las investigaciones se ha visto refrendado en la presencia desde el año 1985 de mesas y simposio de Antropología de la Mujer y del Género en los Congresos de Antropología Chilenos (1985, 1995, 1998, 2001). El Congreso de 1995 se realizó en la ciudad de Valdivia, y planteó un gran desafío en términos de la definición de la disciplina antropológica, en ese entonces de institucionalización reciente en el ámbito académico del país. Es de gran relevancia el hecho de que se contara en este Congreso con un simposio de antropología y género, donde se trataron desde una perspectiva de género los temas de: identidades, pueblos indígenas, familia, religiosidad, historia y tradición oral, trabajo, educación, y temas emergentes como el de la homosexualidad. Analizado en el contexto del Congreso, se evidencia una importante inserción de la temática de género en la reflexión antropológica. En los encuentros siguientes se profundizaron los tópicos ya citados, y se abordaron otros como la salud, sexualidad, violencia, y masculinidades.

El núcleo de trabajo de la Universidad de Chile, ha posibilitado un diálogo y coordinación con investigadores/as que desde la Antropología reflexionan en otros

lugares del país y ha permitido además un diálogo multidisciplinario en los diversos tópicos desarrollados como son los de memoria colectiva, derechos humanos y de las mujeres, y sistemas de salud¹¹.

Asimismo, las tesis de titulación en la Carreras de Antropología del país han visto acrecentada la presencia de investigaciones sobre mujeres y hombres con la utilización de marcos teóricos propios de la Antropología de Género. Hasta el año 1993 estas investigaciones eran relativamente pocas y se encontraban en desmedro si se comparaban con las investigaciones realizadas fuera de las universidades¹². Lo interesante del aumento de este tipo de investigaciones es que constituyen un indicador de especialización temática de los/as jóvenes investigadores/as, y además son reflexiones que han dado cuenta de la utilización de novedosas y estimulantes aproximaciones de realidades sociales que a menudo son desvaloradas o son objeto de prejuicios que se traspasan al diseño de políticas públicas y a su ejecución.

En la actualidad, la Antropología del Género en Chile, tiene una importante presencia en el ámbito del quehacer antropológico, no obstante estar desarrollada por pocos/as investigadores/as dentro y fuera de las universidades. El tema de las relaciones de género como relaciones de poder ha sido el hilo conductor de todas estas reflexiones que han abordado distintas temáticas y, que han privilegiado el uso enfoques simbólicos en sus reflexiones. La naturaleza de las reflexiones realizadas ha tenido la capacidad de dialogar con distintos enfoques teóricos, produciendo una constante apropiación de los mismos, considerando la realidad social y política chilena. Esto ha tenido como corolario que estas investigaciones hayan generado importantes relecturas de las teorías elaboradas en el Primer Mundo y, a su vez, hayan fraguado interesantes aportes para el entendimiento de las relaciones sociales de género en las sociedades latinoamericanas impactadas por la imposición de modelos políticos y económicos que transforman y rediseñan las relaciones sociales de modo constante.

¹¹ Estos temas que se valen de las reflexiones de la antropología y de la antropología del género han sido impulsados por investigadoras del CIEG como María Elena Acuña y Loreto Rebolledo en el primero y Michelle Sadler y Alexandra Obach en el segundo.

¹² Para un detalle de las tesis, sus aproximaciones metodológicas y teóricas en la Universidad de Chile, ver: Acuña, 1995.

Bibliografía

Acuña, María Elena. 1995. "Presencia y ausencia de las mujeres en las tesis de Antropología de la Universidad de Chile", en *Ensayos, monografías, artículos. Cuadernos de Terreno N°2*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Santiago, Chile.

Montecino, Sonia y María Elena Boisier (editoras). 1993. *Huellas, Seminario Mujer y Antropología: Problematicación y Perspectivas*, CEDEM-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Arnold, Marcelo y otros. 1990. *La antropología social en Chile. Producciones y representaciones* (completo: 115 págs.). Santiago de Chile, Universidad de Chile.

Montecino, Sonia. 1991. *Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno*. Editorial Cuarto Propio, CEDEM. Santiago, Chile.

Montecino, Sonia y Loreto Rebolledo. 1995. "Los Estudios de la Mujer o de Género en el

Universo Académico Chileno", en *Mujer y Género, Nuevos Saberes en las Universidades Chilenas*, Montecino y Rebolledo (comps.), Colección de Ciencias Sociales, U. De Chile. Bravo y Allende Editores, Santiago, Chile

Montecino, Sonia. 1995. "De la Mujer al Género: Implicancias Académicas y Teóricas", en *Mujer y Género, Nuevos Saberes en las Universidades Chilenas*, Montecino y Rebolledo (comps.), Colección de Ciencias Sociales, U. De Chile. Bravo y Allende Editores, Santiago, Chile

Rebolledo, Loreto. 1995. "Balance del desarrollo de los Estudios e Investigaciones sobre Mujer y Género en las Universidades", en *Mujer y Género, Nuevos Saberes en las Universidades Chilenas*, Montecino y Rebolledo (comps.), Colección de Ciencias Sociales, U. De Chile. Bravo y Allende Editores, Santiago, Chile.